Estudiantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. Reflexiones sobre la desigualdad social y la inclusión educativa

Roxana Mercado

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina rmercado ar@hotmail.com

Resumen

En este artículo analizo la experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. Las problemáticas que aquí expongo, se vinculan con la desigualdad educativa, los procesos de inclusión estudiantil en la Universidad, las trayectorias educativas reales de estos jóvenes, las significativas transformaciones de su vida cotidiana debido al desplazamiento desde el campo hacia la ciudad de Córdoba para estudiar, y la militancia política en la ciudad y en la Universidad. En esta presentación se recuperan los relatos de vida de siete jóvenes campesinos vinculados al Movimiento Campesino de Córdoba, que llegan a estudiar a la Universidad Nacional de Córdoba en el marco del Proyecto de Estudiantes Campesinos en la Universidad. Este proyecto es una de las acciones políticas y académicas que se definen en el contexto de un Convenio de Colaboración que se firmó en el 2010 entre la Universidad Nacional de Córdoba y el Movimiento Campesino de Córdoba.

Palabras clave: experiencia estudiantil universitaria – discriminación - inclusión estudiantil – trayectoria educativa – militancia política

Peasant students in the National University of Cordoba. Reflections on social inequality and educational inclusion

Summary: In this article I propose to analyze the university student experience of young rural migrants at the National University of Córdoba. The problems that I present here are linked to educational inequality, the processes of student inclusion in the university, the real educational trajectories of these young people, the significant transformations of their daily lives due to the displacement from the countryside to the city of Córdoba to study, and political activism in the city and at the university. This presentation recovers the life stories of seven young peasants linked to the Peasant Movement of Córdoba, who come to study at the National University of Córdoba within the framework of the Peasant Students Project at the University. This project is one of the political and academic actions defined in the context of a Collaboration Agreement that was signed in 2010 between the National University of Córdoba and the Campesino Movement of Córdoba. **Keywords**: university student experience – discrimination -student inclusion – educational trajectory – political militancy





Resumo: Neste artigo, proponho-me a analisar a experiência universitária de jovens migrantes rurais na Universidade Nacional de Córdoba. Os problemas que apresento aqui estão ligados à desigualdade educacional, aos processos de inclusão dos alunos na universidade, às reais trajetórias educacionais desses jovens, às transformações significativas de seu cotidiano devido ao deslocamento do campo para a cidade de Córdoba. estudo e ativismo político na cidade e na universidade. Esta apresentação resgata as histórias de vida de sete jovens camponeses vinculados ao Movimento Camponês de Córdoba, que vêm estudar na Universidade Nacional de Córdoba no âmbito do Projeto Estudantes Camponeses da Universidade. Este projeto é uma das ações políticas e acadêmicas definidas no contexto de um Acordo de Colaboração assinado em 2010 entre a Universidade Nacional de Córdoba e o Movimento Campesino de Córdoba.

Palavras-chave: experiência do estudante universitário – discriminação - incluso estudantil - trajetória educacional - militância política.

Presentación

En el presente artículo me interesa discutir algunas ideas vinculadas a prácticas de racismo y discriminación que acontecen en nuestro territorio nacional, más específicamente considerando el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), a partir de una investigación que realicé y concluí recientemente. Presento aquí algunas notas para reflexionar sobre la experiencia estudiantil universitaria de un grupo de siete jóvenes campesinos migrantes, que pertenecen al Movimiento Campesino de Córdoba, y que vienen a la UNC a realizar estudios universitarios en diferentes carreras, en situación de vulnerabilidad y desigualdad social (Mercado, 2020)¹.

Lo que aquí expongo son reflexiones realizadas en relación con la mencionada investigación, en la que no abordé específicamente la problemática del racismo y la discriminación, pero creo que es un tema que podemos considerar como una trama de fondo, ya que analicé la problemática de la inclusión estudiantil. En algunos relatos apareció el tema de los prejuicios que muchos docentes tenían en relación con ellos a modo de "miradas moralistas", situaciones de discriminación y conflictos que sufrieron con compañeros con quienes convivían por "venir del campo", conflictos entre ellos vinculados a las relaciones jerárquicas de poder y militancia en torno al género, entre otras.

Mercado, R. (2021). Estudiantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. Reflexiones sobre la desigualdad social y la inclusión educativa. *Integración y Conocimiento*, 10 (2), 113–133.

NUCLEO





¹Esta presentación toma como referencia algunos de los ejes centrales trabajados en mi tesis doctoral La experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba.

Particularmente me interesa destacar el tema de la *invisibilidad* de estos jóvenes estudiantes migrantes en el espacio de la Universidad Nacional de Córdoba. Invisibilidad con relación a sus dificultades para estudiar en la Universidad, de sus trayectorias educativas, de los procesos de estudio, afectivos, de extrañamiento, que transitaban y transitan mientras aún cursan sus carreras universitarias. Lo que aquí planteo trasciende completamente a este grupo de estudiantes, y es una situación que involucra a muchos otros estudiantes universitarios, ya que la UNC es una Universidad de matrícula masiva², es una institución compleja, tiene 15 facultades distintas en las que se dictan 17 carreras de pregrado, 91 de grado, y una población considerable si sumamos a otros actores educativos tales como los docentes, investigadores, no docentes, autoridades, docentes de posgrado, y 2 colegios secundarios que dependen de la misma. Sin embargo, esta invisibilidad fue lo que promovió prácticas de militancia y resistencia en estos jóvenes estudiantes campesinos. De este modo lograron poner esta situación en otro plano, a partir de su participación política en la UNC y en otros ámbitos de la ciudad de Córdoba. Como ya lo mencioné, todos estaban vinculados al Movimiento Campesino de Córdoba (M.C.C.) y vinieron a estudiar a esta Universidad en el marco de un convenio de colaboración que se firma entre la UNC y el MCC. Ingresan a estudiar en la Universidad en el marco de un programa que se gestiona en el contexto de este convenio denominado Proyecto de Estudiantes Campesinos en la Universidad (P.E.C.U.).

Estudiar en la Universidad: discriminación, estigmatización y exclusión social

Me interesa problematizar esta relación teniendo en cuenta que la invisibilidad y desconocimiento de las trayectorias estudiantiles y las experiencias educativas de estos jóvenes podrían interpretarse como situaciones y prácticas de discriminación y exclusión social. Estos jóvenes constituyen una gran mayoría de estudiantes "plebeyos" (Carli, 2012), que intentan construir proyectos de estudios profesionales, pero que no son los clásicos y convencionales estudiantes de sectores medios y burgueses. Son jóvenes migrantes campesinos, que vienen a la ciudad desde territorios en conflicto, ya que sus familias fueron desalojadas de sus tierras como consecuencia del avance del agronegocio en la provincia de Córdoba.

En nuestro país pensamos que somos una sociedad de características heterogéneas y diversas, pero aún estamos lidiando con una historia que nos lleva a negar la negritud de nuestros orígenes. Son muy curiosas las configuraciones que adquiere el racismo y la discriminación en la Argentina, que asume características específicamente sudamericanas, y que según Sagrera (1998) se afirma en su propia negación. A partir de procesos de socialización, acontecidos particularmente en la escuela, hemos internalizado que somos un pueblo abierto a la diversidad de culturas, que nuestra historia nace a partir del encuentro y la integración de pueblos que migraron desde otros territorios del





² Según la *Síntesis Estadística 2020* publicada por la UNC, la cantidad de nuevos inscriptos en carreras de grado fue de 31.459, y el total de estudiantes universitarios de carreras de grado fue de 142.096.

planeta para vivir y trabajar en nuestro país. Al menos esa es la historia que se cuenta en la escuela, una historia de encuentro, de diferencias culturales y lingüísticas, que luego se homogeneizan para construir y consolidar un Estado nacional. Esa idea se instala con claridad e intencionalidad política ya en nuestra Constitución Nacional de 1853, cuando al comienzo del Preámbulo expresa que los constituyentes se han reunido para "constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino", entre otras cuestiones.

Sin embargo, "Si a la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia, quien quiere oír que oiga"³, como dice una vieja canción de nuestro rock nacional, escrita y cantada en otro contexto social e histórico de nuestro país, pero que refleja bien estas cuestiones que aquí venimos analizando. En este artículo intento poner en tensión prenociones sobre esta idea de integración, diversidad, inclusión y exclusión. ¿Cuál es esa "otra" historia que podríamos contar? No me refiero a nuestro pueblo argentino, inabarcable dentro de las posibilidades de este texto. Pero sí podemos conocer la historia de la experiencia estudiantil universitaria de estos jóvenes campesinos migrantes, a partir de lo que fueron narrando en sus relatos de vida que recopilé para esta investigación. Historias mínimas, cotidianas, pero que dan cuenta de estos otros aspectos de una historia más amplia, que remite a nuestros orígenes como Estado nación, y que estuvo impregnada por fuertes prejuicios racializantes.

Margulis y Belvedere (1999) plantean que en América latina hay una relación entre el descenso en la escala social y el color de la piel. Los autores exploran las raíces históricas de los procesos actuales de racismo y discriminación, para dar cuenta de que se ha establecido cierta continuidad entre aquellos que se originaron en la etapa de la conquista y colonización española, como así también en las primeras décadas de la organización del Estado nacional. Ya desde entonces se producen en este territorio, particularmente en Buenos Aires y el conurbano, prácticas y sentidos descalificatorios, valores negativos y fuertes procesos de estigmatización asociados a lo que en esas épocas se consideraba como razas inferiores (indios y negros), y a sus complejas mixturas. La supuesta superioridad racial de los blancos europeos y su cultura occidental se instala a partir leyes, criterios estéticos, creencias religiosas, valores morales y formas de organización económica, que favorecieron la concentración del poder en una minoría blanca. Esto tuvo una significativa incidencia en la constitución y reproducción de las relaciones de clase en nuestro país, por la vía de la distinción o del estigma social.





³La frase es un extracto de la *canción "Quien quiere oír que oiga*", escrita y musicalizada por el conocido cantautor nacional Lito Nebbia. Fue presentada en 1984 en el álbum "Evita-Quien quiere oír que oiga", por el sello musical independiente Melopea Discos.

Para Grimson y Karasik (2017) estas desigualdades, que se pueden rastrear en periodos muy anteriores de nuestra historia latinoamericana y nacional, todavía persisten. Estas diversidades y heterogeneidades socioculturales están estrechamente vinculadas con la desigualdad social, con las diferencias de clase, etnicidad, territorialidad, racialidad, religiosidad y género. A pesar de que hubo leves que atendieron y favorecieron el reconocimiento social de estas diversidades, aún perdura en nuestra historia cotidiana una visión estigmatizante respecto de esa otredad negra, asociada a la pobreza y a la inferioridad. Desde una mirada etnocéntrica, en nuestro país nos jactamos de que no hay racismo, aunque como dice Sagrera (1998), lo negamos. En nuestra historia se ha conformado un imaginario hegemónico de un país supuestamente blanco y europeo, que encuentra sus huellas en las corrientes de migración extracontinental que se promovieron a fines del siglo XIX y principios del XX, como políticas económicas y de población. La calificación de "negro" se usa de manera despectiva y estigmatizante contra los pobres, los inmigrantes de países limítrofes, los y las habitantes de las villas, contra los peronistas. Esta multiplicidad de usos nos permite comprender que se produce una intersección entre dos categorías sociales: los pobres y los negros, racismo y clasismo si lo planteamos en forma más académica. Los autores identifican estas perspectivas etnocéntricas en cuatro maneras de establecer desigualdades: racismo, clasismo, centralismo y desigualdades de género.

Programas, proyectos e iniciativas de reconocimiento de estas diversidades y desigualdades en Educación Superior

Podemos analizar la implementación del PECU dentro de una serie de programas de inclusión en el contexto de la Educación Superior que se vienen realizando en el país como acciones afirmativas con la intención de garantizar la educación como derecho a diversos grupos sociales y culturales minoritarios. Si encuadramos este análisis desde la noción de interculturalidad, estos programas se han creado para promover la inclusión de jóvenes indígenas y afrodescendientes en algunas universidades públicas e instituciones de Educación Superior de Argentina. La problemática de estos jóvenes estudiantes campesinos se inscribe dentro de estas minorías.

Guaymás (2018) ha documentado una serie de programas, acciones y experiencias formativas de nivel superior (universitarias y no universitarias), que nos permiten comprender los avances y limitaciones que tuvo la implementación de la Educación Intercultural Bilingüe en nuestro país. También podemos encontrar algunas críticas en el informe presentado por ENDEPA⁴ (2018), en el cual se plantea que el acceso a la E.I.B. es otro de los derechos constitucionales en espera de ser tratados para su efectiva implementación en el territorio nacional. En el ámbito universitario, podemos citar numerosas acciones de formación, investigación y extensión que se llevaron a cabo





⁴ Equipo Nacional de Pastoral Aborigen

en una serie de universidades nacionales ubicadas en distintas provincias de nuestro país⁵. En simultáneo se delinearon políticas educativas focalizadas en la formación de docentes indígenas y no indígenas a través de las Direcciones de Educación Superior (no universitaria) en las provincias de Chaco, Formosa, Salta y Santiago del Estero, y la formación técnica en la provincia de Jujuy, lo cual fue posible a partir de la constitución de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) como una modalidad específica, a través de la Ley de Educación Nacional Nº 26.206. Para el caso de la inclusión de afrodescendientes en la Educación Superior universitaria y no universitaria se registran experiencias solo en dos universidades: General Sarmiento (UNGS) y San Martín (UNSaM).

¿Qué cuestiones podemos reconocer como logros, problemas y desafíos en estas vinculaciones? Recuperando los planteos de Mato (2018) podríamos mencionar algunos que han acontecido en la UNC⁶: mejoran el acceso a la Educación Superior de jóvenes campesinos, indígenas y afrodescendientes y la conclusión de sus estudios; desarrollan modalidades participativas de aprendizaje centradas en la investigación aplicada; proponen experiencias de docencia, investigación y extensión a las comunidades. Sin embargo, estas acciones también presentan limitaciones, ya que se sostienen desde la precariedad presupuestaria, la insuficiencia de los programas y montos de las becas estudiantiles, la discontinuidad de estos programas, la rigidez burocrática, académica y de financiamiento que afectan su desarrollo a la hora de evaluar estas acciones y acceder al apoyo económico.

En Latinoamérica, países como México, Perú, Colombia y Brasil, están desarrollando políticas específicas para resolver el acceso a la Educación Superior de jóvenes provenientes de pueblos originarios, en muchos casos de contextos campesinos, al menos desde los últimos treinta años. En Argentina, esta población, a pesar del incremento en el autoreconocimiento indígena que muestra el censo de población y de los reconocimientos estatales que siguieron al art. 75 inc. 17 de la Constitución Nacional reformada en 1994, se encuentra aun invisibilizada, frente a las persistentes formaciones nacionales de alteridad que consolidaron la identificación del país con un origen inmigrante europeo, blanco y occidental, en oposición con los pueblos originarios, colonizados, sometidos y excluidos.

Por lo tanto, queda mucho por trabajar en relación con promover procesos de revisión de relatos y concientización de estas relaciones de subalternidad en todos los niveles de la escolaridad





⁵ Me refiero a las universidades de Buenos Aires (UBA), Catamarca (UNCA), Córdoba (UNC), Cuyo (UNCuyo), Formosa (UNaF), Jujuy (UNJu), La Matanza (UNLaM), La Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), La Plata (UNLP), Luján (UNLu), Mar del Plata (UNMD), Misiones (UNaM), Rosario (UNR), Salta (UNSa), San Martín, Santiago del Estero (UNSE), Tres de Febrero (UNTREF), Tucumán (UNT), Chaco Austral (UNCAUS), Comahue (UNComahue), Litoral (UNL), Nordeste (UNNE) y General Sarmiento (UNGS).

⁶ El MCC participa como miembro del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), y asume las luchas y reivindicaciones que estos pueblos plantean desde ese lugar de invisibilización y subalternidad donde quedaron situados a partir de los intrincados caminos de nuestra historia como estado nacional, que desconoció y produjo estas desigualdades y diferencias.

obligatoria, y particularmente en la Educación Superior. Aquí estamos considerando la noción de interculturalidad en un sentido amplio, que no queda solo situada en relación con las llama das minorías étnicas que hoy conforman muchas de nuestras comunidades indígenas. Para el caso que nos ocupa, me refiero a las comunidades del Movimiento Campesino de Córdoba, que también es parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena.

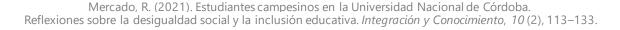
¿Cómo se inscribe la problemática investigada en tramas de discriminación/ exclusión/inclusión social y educativa?

A continuación, presentaré algunas de las categorías analíticas centrales que pude desarrollar a partir de esta investigación. En relación con la invisibilidad, me parece conveniente anticipar que estos jóvenes presentaron batalla para ser reconocidos como estudiantes campesinos, con derechos para acceder a la Educación Superior, en el complejo ámbito universitario, académico, tradicional y conservador de la UNC. A partir de una serie de prácticas de militancia política estudiantil, disputaron espacios en lo que consideraron un "nuevo territorio de lucha" para conquistar el derecho a la igualdad e inclusión educativa. Posteriormente profundizaré algunas de estas cuestiones.

En esta investigación me interesó indagar acerca de los procesos mediante los cuales se construye la *experiencia estudiantil universitaria*⁷ de los estudiantes campesinos en la UNC, a través de la consideración de sentidos y prácticas que ellos despliegan en su vida cotidiana en la ciudad de Córdoba y en la UNC. ¿Cómo juegan sus condiciones sociales de origen en estas decisiones de estudiar en la Universidad, y en la apropiación de la propuesta universitaria?

Consideré relevante explorar la relación entre experiencia estudiantil universitaria y las trayectorias educativas que fueron conformando en la escuela secundaria y la Universidad. Indagué la vinculación entre esta experiencia estudiantil y la militancia política en la Universidad. ¿Qué tramas, encuentros y tensiones se pueden identificar entre la Universidad y las organizaciones campesinas de Córdoba con relación al trabajo político? Algunas de estas preguntas fueron esbozadas en el inicio de esta investigación, otras fueron surgiendo a partir de la información que logré obtener durante el desarrollo del trabajo de campo. Esta problemática se abordó desde el enfoque socioantropológico o etnográfico (Rockwell, 2009; Achilli, 2005), ya que me propuse documentar prácticas y lógicas que las orientan, reconstruir sentidos sobre la Educación Superior de estos estudiantes e intentar comprenderlos de manera situada, en el contexto histórico de las últimas décadas de la Universidad pública, y particularmente a partir de la consideració del contexto institucional de la Universidad Nacional de Córdoba. Consideré conveniente recurrir a la opción metodológica de los relatos de vida (Berteaux, 1980) como una vía regia para recuperar el punto de vista de estos estudiantes migrantes campesinos. Este recurso metodológico, inscripto en el enfoque biográfico (Sautu, 2004)

Para ampliar sobre la noción de experiencia estudiantil universitaria consultar mi tesis La experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. Allí expongo los aportes de diversos autores que analizan estas nociones, desde diferentes enfoques teóricos y epistemológicos.







me permitió acceder y trabajar la información, a partir del testimonio de los estudiantes que se constituyeron en los sujetos de esta investigación.

Las dimensiones que se fueron desplegando para comprender la experiencia estudiantil universitaria de los jóvenes del PECU, son diversas y complejas, por ello fue necesario demarcarlas y explicitarlas. Me centré en tres dimensiones de esta experiencia: la trayectoria educativa de los estudiantes del PECU, las significativas transformaciones de su vida cotidiana implicadas en la decisión de estudiar en la ciudad de Córdoba y en la Universidad con su origen situado en el campo, y la militancia política en la ciudad y en la Universidad.

Jóvenes campesinos migrantes vinculados al Movimiento Campesino de Córdoba

Los sujetos centrales de esta investigación fueron siete jóvenes miembros de familias campesinas, que vinieron a estudiar a la UNC entre 2003 y 2016. Provienen de zonas rurales del Noroeste cordobés y Traslasierra (Serrezuela, El Chacho, El Medanito, El Duraznal) y se desplazan hacia la capital cordobesa a estudiar Agronomía, Comunicación Social, Arquitectura, Ciencias Económicas, Abogacía, Geografía y Psicología en el marco del PECU (Proyecto de Estudiantes Campesinos en la Universidad). Los jóvenes puntualmente pertenecen a APENOC (Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba), a UCATRAS (Unión Campesina de Traslasierra) y a UCAN (Unión Campesina del Norte); todas estas organizaciones son parte del MCC (Movimiento Campesino de Córdoba). Sus familias pertenecen a unidades domésticas campesinas de las regiones mencionadas. Con mucho esfuerzo han impulsado y sostienen la posibilidad de que estos jóvenes ingresen y continúen estudiando en la Universidad.

El PECU se pone en marcha en 2003, y con el correr de los años, va sufriendo algunos cambios. En 2003 llega Claudio a estudiar Agronomía, que es uno de los primeros estudiantes con quien se da inicio al proyecto. Aún se encuentra cursando y rindiendo materias de tercer y cuarto año de esta carrera. En 2006 vienen dos estudiantes más, procedentes del Noroeste cordobés y de la región de Traslasierra. Mariela se inscribió en la Licenciatura en Comunicación Social, estudió durante dos años y luego se cambió al Profesorado de Antropología en el Instituto de Culturas Aborígenes, carrera de la cual egresó hace unos años. Germán estudió Arquitectura hasta tercer año, momento en el que la discontinúa por resultarle costosa. Luego se cambia a la Licenciatura en Geografía, de la que está próximo a egresar. En 2009 llega Marcela a estudiar la carrera de Contador Público, luego define seguir estudiando la Licenciatura en Administración de Empresas, todavía cursa materias de los primeros años. En 2010 Anabel viene a estudiar Abogacía, ha cursado un tramo significativo de la carrera, y está muy cerca de concluirla. En 2013 llega Magalía estudiar Agronomía, cursa materias de primer y segundo año, y luego se cambia al Profesorado de Biología del IES Simón Bolívar, por fuera de la UNC. Luciana es la última que llega en 2016, viene a estudiar la Licenciatura en Psicología, y cursa materias de primer año; en 2018 se cambia a la Licenciatura en Kinesiología y Fisioterapia.





También realicé entrevistas a los denominados "padrinos" y "madrinas" del proyecto PECU, particularmente docentes de la UNC, que me brindaron su perspectiva sobre el origen y la historia del proyecto. Ya que estos jóvenes migrantes campesinos llegaron a la Universidad mediante un programa de becas, fue importante indagar aspectos vinculados a estas acciones en la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE) de la Universidad. Entrevisté a docentes que fueron funcionarios y autoridades de la secretaría en el momento de creación de estos programas de becas, y a las asistentes sociales responsables de coordinarlos.

En esta investigación intenté abordar desde categorías nativas y analíticas, la producción de la diferenciación entre "nosotros" y los "otros", ya que los estudiantes campesinos con quienes trabajé estaban ubicados en posiciones alterizadas. Desde la ajenidad y subalternidad disputaron otros lugares, para poder apropiarse de la propuesta educativa universitaria a partir de sus recorridos y prácticas estudiantiles dentro de la institución. Hice foco en múltiples situaciones y episodios cotidianos que ellos me fueron relatando en el transcurso del trabajo de campo. Busqué luego vincular estas experiencias estudiantiles con contextos históricos y sociales más amplios, para generar un marco interpretativo de estas prácticas sociales cotidianas.

Los "otros" estudiantes. Apuestas, avances y dificultades en el proceso de estudiar en la Universidad.

A partir de lo analizado en esta investigación, surge una nueva pregunta: ¿cuál es el sentido de la apuesta social que realizan los jóvenes y sus familias campesinas? Podríamos conjeturar que están apostando a la gestación de una generación de sucesores, que acceda a la Universidad, que tenga trayectorias educativas diversificadas, y transite por niveles educativos a los que las generaciones anteriores no accedieron. Aquí se ponen en juego estrategias de reproducción familiar que se orientan a mejorar las condiciones de existencia grupal, ya que envían a los hijos a estudiar en la Universidad. En los relatos de los estudiantes surge el apoyo que reciben de los padres. Cuando algunos/as de ellos/as desisten de su proyecto profesional y vuelven al campo, les insisten para que retomen los estudios universitarios, incluso a pesar de las importantes dificultades con las que los sobrellevan.

Estos jóvenes campesinos vinieron desde localidades distantes de la ciudad de Córdoba. Consideré oportuno recuperar la noción de alteridad, para pensar desde la otredad la disputas que los jóvenes sostienen con las construcciones hegemónicas de *estudiante universitario*. Como tantos otros, ellos están lejos de ser los elegidos del sistema (Bourdieu y Passeron, 2009), se apartan de las representaciones idealizadas de juventud que tiene en su horizonte histórico la Universidad como proyecto. Los podríamos denominar como "los otros estudiantes". Estos jóvenes campesinos son la primera generación de sus familias en realizar estudios universitarios. Los primeros en llegar a la Universidad. Transitan los primeros años en la institución universitaria con una sensación de extrañeza asociada a experimentar el ingreso a un espacio deseado y valorado, pero históricamente





excluyente. Esto no es exclusivo de ellos. Muchos otros estudiantes viven este tránsito de manera similar, con independencia de la condición campesina de sus familias. Consideré oportuno reconstruir esas experiencias estudiantiles de "otredad" como "sobrevivientes" del sistema educativo (Bourdieu y Passeron, 2009), pero atendiendo a la especificidad de sus recorridos y sus historias, los obstáculos y oportunidades. Pudieron acceder a la Universidad porque se postularon y obtuvieron diferentes becas que la UNC ofrece y ampliaron así el esquema de oportunidades. Por los escasos montos que reciben, también multiplicaron las estrategias de supervivencia económica mediante la combinación de empleos y opciones habitacionales diversas.

Experiencia estudiantil universitaria y trayectorias educativas reales: las complejidades de estudiar y permanecer en la Universidad.

Una de las dimensiones analíticas que aquí presento articula la noción de experiencia con la de trayectoria educativa. En esta línea me interesó diferenciar la idea de trayectoria teórica de la real y tomar la conceptualización de Terigi (2009) para poder comprender los procesos y recorridos de los estudiantes que fueron los sujetos de esta investigación. De ese modo recuperé sus perspectivas y narrativas acerca del cursado en el nivel secundario en escuelas rurales de la provincia de Córdoba, y el estudio en las diferentes carreras que eligen cuando llegan a la Universidad. En los relatos pude presentar cómo estas trayectorias educativas se van constituyendo a partir de cursar el secundario en escuelas rurales en las cuales recibieron formación técnica agropecuaria, en la mayoría de los casos, y vivieron la experiencia de dejar el hogar para residir en albergues (Ligorria, 2020). Estudiar en ese nivel implicaba desplazarse hacia la escuela, que estaba distante. Aún siendo niños, debieron migrar, dejar temporariamente el hogar materno/paterno para poder estudiar. Aquí se marca el inicio de la experiencia que asocian al desapego, y nosotros al extrañamiento. Experiencia que volverán a vivir cuando deciden estudiar en la UNC.

Ya en la Universidad, en los relatos podemos identificar diversos procesos, situaciones, logros y dificultades que se les van presentando de manera singular de acuerdo con, entre otras cosas, las carreras que estudian. Las facultades donde las cursan son unidades académicas heterogéneas, y tienen propuestas pedagógicas diferentes, según los planes de estudio de las carreras, las propuestas didácticas de los docentes, la masividad de la matrícula estudiantil, que condiciona el trabajo que desarrollan los docentes en las aulas. El proceso de estudio y cursado de las carreras de cada estudiante adquirió singularidades de acuerdo con las facultades y carreras donde lo fueron realizando.

Germán pudo avanzar en una carrera como Licenciatura en Geografía porque, según su relato, tenía un plan de estudios flexible con relación a las correlatividades, la cantidad de estudiantes no era excesiva y por eso tuvieron un acompañamiento sostenido de los docentes, con quienes tenían vínculos de proximidad. En las carreras masivas, tales como Agronomía, Abogacía y Ciencias Económicas, los acompañamientos eran esporádicos, los hacían algunos docentes, y también





estudiantes avanzados. A Claudio, Anabel y Marcela les resultó difícil avanzar, porque las tutorías eran posibles solo con algunos pocos docentes, en horarios alternativos al cursado de las materias. En estas carreras de matrícula masiva los estudiantes recursaron de manera frecuente varias materias, hasta que lograron aprobarlas. Esto es uno de los aspectos que incide en la conformación de trayectorias educativas más discontinuas y prolongadas.

En estos relatos también pude advertir la fuerte impronta del Movimiento Campesino de Córdoba con relación a una serie de saberes y aprendizajes vinculados a la participación política, que también impregnaban de sentidos a las experiencias realizadas en la escuela. Estos saberes y conocimientos fueron aprendidos, apropiados y resignificados en el entorno de las organizaciones campesinas de base en las que participaron siendo niños y adolescentes, junto a sus familias.

Me interesa destacar la complejidad de estos procesos de estudio para desmontar la idea de trayectorias que se desarrollan en forma lineal y unidireccional. Por ello, hablo de trayectorias educativas en un sentido amplio, para plantear que no solo estoy considerando trayectorias escolares. Muchas cuestiones que estos jóvenes relatan trascienden el ámbito exclusivo de la escuela y de la educación formal, aunque lo involucran. Me refiero a los procesos de formación política que realizaron en el marco de las organizaciones de base del MCC, a sus saberes y prácticas de agrocultivo que desarrollaron en las unidades familiares a las que pertenecen, o a otro tipo de actividades como la participación en espacios de difusión de las acciones del movimiento, como radios comunitarias.

De los siete jóvenes entrevistados, cinco aún continúan estudiando en la Universidad con diferentes grados de avance en las carreras que eligieron. Las otras dos estudiantes decidieron reorientar su proyecto de estudio hacia otros espacios de Educación Superior. Una culminó una carrera de profesorado en Antropología, la otra se encuentra cursando el profesorado en Ciencias Biológicas. Pensar las marchas y contramarchas de estos procesos de estudio que narran los jóvenes del PECU nos permite entender aspectos significativos de su experiencia estudiantil en el plano pedagógico y educativo, sin reducir la mirada a los aspectos individuales e institucionales.

Las dificultades que estos estudiantes fueron sorteando para poder permanecer en la Universidad, a pesar de las distancias educativas y sociales que tuvieron que afrontar cuando llegaron a ella, nos arrojan pistas para pensar y problematizar muchas prácticas docentes y estudiantiles que en ella acontecen en lo cotidiano. Sus perspectivas sobre los docentes, las exigencias académicas, el cursado de las carreras, la relación con sus compañeros de estudio, el acceso a los textos y materiales para estudiar, la posibilidad de apropiarse de una propuesta educativa que implica muchas horas dedicadas al estudio y la lectura, interpelan nuestras ideas acerca de la inclusión educativa en la Universidad. En este sentido, considero que incluir no implica solo proponer un ingreso universitario abierto e irrestricto, en términos formales. Además, es importante que la Universidad promueva y multiplique la creación de dispositivos institucionales para fortalecer el acompañamiento de estudiantes con trayectorias educativas de características similares a las que aquí presento (talleres de lectura y escritura, tutorías, talleres para el uso de recursos informáticos, etc). Incluir implica recibir





a poblaciones diversas; sin dudas es una arista relevante de esta cuestión. Pero también involucra alojar a estos estudiantes para que puedan permanecer en la Universidad y egresar de las carreras que eligen como proyecto profesional.

La interculturalidad como enfoque analítico para comprender estas experiencias: venir del campo, vivir en la ciudad.

La vida cotidiana de los jóvenes del PECU se vio atravesada por profundos cambios a partir de la decisión que debieron tomar para venir a estudiar las carreras elegidas a la ciudad de Córdoba. En las entrevistas destacan grandes contrastes entre la vida en el campo y en los espacios urbanos que ahora habitan. Estas transformaciones fueron conformando sus experiencias estudiantiles universitarias y también configurando cambios en sus perspectivas y subjetividades.

Consideré importante analizar estos procesos a la luz del concepto de *interculturalidad* en un sentido amplio. Así entendemos a la interculturalidad como un complejo proceso relacional que se despliega cuando diferentes grupos humanos se ponen en contacto y a partir de allí comienzan a producir diferenciación (Signorelli, 1999; Achilli, 2010; Diez, 2013). Se genera en el marco de múltiples disputas, tensiones, contradicciones y luchas de sentido, bajo determinadas condiciones sociohistóricas. Estamos situados en pensar estos procesos interculturales desde un sentido amplio y considerar la noción de *interculturalidad extendida* (Diez, 2013), que se aparta del uso que se le ha dado, a partir de la etnicidad como criterio de demarcación de la diferencia.

Las experiencias de vida de los sujetos humanos son interculturales porque nos movemos en ámbitos heterogéneos de la vida cotidiana donde los distintos repertorios culturales e identitarios son apropiados y resignificados bajo específicas condiciones de interacción social que involucran la edad, el género, la clase social, entre otras tantas identificaciones y adscripciones que podamos construir (Diez, 2018). Me pareció conveniente diferenciar interculturalidad de multiculturalismo, para poder analizar relaciones sociales que se constituyen en confrontación y disputa, no solo como simple yuxtaposición y coexistencia armónica de diferencias. En este trabajo pude presentar diversos episodios que fueron narrados por estos jóvenes campesinos que nos orientan a pensar en estas confrontaciones de prácticas y sentidos y tomar como referencia las diversas fronteras materiales y simbólicas que traspasan, situadas entre el campo y la ciudad, "acá y allá", como ellos relataban. Mundos diversos que se enlazan por los recorridos que ellos realizan en estos territorios.

Aquí analizo las experiencias estudiantiles universitarias de los jóvenes del PECU desde la idea de *experiencias interculturales de vida* (Diez y Padawer, 2015) asociadas a comunidades de práctica (Wenger, 2001) a partir de la consideración de que los sentidos construidos en estos entornos sociales y culturales atraviesan cualquier trayectoria de vida. En el caso de los estudiantes del PECU, el





desplazamiento del campo hacia la ciudad para estudiar tuvo significativas implicancias y cambios en sus trayectorias sociales y vitales.

Los primeros estudiantes que llegan (Claudio, Germán y Mariela) narran que venir a vivir a la ciudad de Córdoba implicó una serie de aprendizajes que tuvieron que hacer con relación a los desplazamientos por el espacio urbano y en la ciudad universitaria. Casi todos se extraviaban, evitaban trasladarse hacia el microcentro de la ciudad, o tomar colectivos, salvo cuando no quedara otra opción. De a poco y con ayuda de los compañeros con quienes convivían y que les precedieron en la llegada a Córdoba, fueron perdiendo el temor a desorientarse y lograron adquirir ciertas destrezas para moverse en estos espacios. Otros temas que surgieron en varios relatos se relacionan con el ruido y la prisa. Los estudiantes se referían a esta ciudad como ruidosa, vertiginosa, un lugar donde todo el mundo va apurado. A partir de estos nuevos sentidos y transformaciones de su vida cotidiana, resignificaban el campo como un lugar más calmo y tranquilo. Quizá desde el extrañamiento y la nostalgia. Para muchos de ellos el campo fue un lugar donde sus familias padecieron situaciones de expropiación de sus tierras en el marco de gran conflictividad social. Cuando llegan las estudiantes del segundo periodo (Marcela, Anabel, Magalí y Luciana), sus primeros compañeros del PECU habían logrado realizar aprendizajes cotidianos para moverse en la ciudad y en la Universidad que pudieron compartir y transmitir para que la inserción en estos nuevos espacios no fuera tan dificultosa.

Estos no son los únicos estudiantes expuestos al desplazamiento para poder concretar su proyecto de estudiar una carrera universitaria. En la UNC son muchos los jóvenes que, como ellos, llegan a esta institución desde lugares distantes de la provincia de Córdoba, o inclusive de localidades del interior de esta provincia. La migración, entendida como una experiencia intercultural de vida, moldea las subjetividades de estos jóvenes. Migrar implica el traslado hacia otra ciudad, otros lugares, el encuentro con nuevos otros. Supone moverse entre fronteras materiales y simbólicas, que afrontan mediante cambios en la vida cotidiana. A partir de estos, enfrentan la experiencia del extrañamiento y la reconstrucción de una nueva vida en los espacios urbanos y universitarios.

La Universidad y la ciudad como "nuevos territorios" de lucha política

A partir de la investigación que cito en el presente artículo, surgen categorías nativas interesantes para analizar la experiencia estudiantil universitaria de los jóvenes del PECU en clave de experiencias interculturales de vida, que se configuran desde diversas prácticas de confrontación en distintos espacios de participación política. Me refiero a disputas que se dan en diferentes espacios de política estudiantil (centros estudiantiles y consejos de facultad), en agrupaciones estudiantiles, en los barrios de la ciudad de Córdoba, en organizaciones políticas más amplias y en el movimiento feminista.

Sus trayectorias educativas estuvieron atravesadas por sentidos de militancia, participación política y transformación social que construyeron siendo aun niños y jóvenes en las organizaciones





del MCC a las que pertenecen. A partir de las entrevistas realizadas con ellos, surge la idea de considerar a la ciudad y la Universidad como *nuevos territorios de lucha política*. Por ello fue importante recuperar algunas conceptualizaciones sobre la noción de *territorio* que proponen geógrafos y urbanistas y problematizarlas en el contexto del capitalismo global actual (Porto Gonçalves, 2001; Haesbaert, 2011; Mançano Fernández, 2013). A partir de considerar las relaciones de poder entre sectores dominantes y subalternos, cuestionan cómo entender la productividad, el trabajo, la apropiación o desposesión de la tierra. Estos aportes teóricos nos permitieron considerar la noción de territorio desde una mirada relacional y dinámica, que podemos articular con los procesos de interculturalidad.

Para comprender esta compleja idea de territorio fue importante reconstruir los sentidos y prácticas que se configuran a partir de la lucha política que instalan los movimientos sociales, tales como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (Michi, 2010; 2013) y el Movimiento Campesino de Córdoba (Decándido, 2010). Esto me permitió comprender cómo las historias de vida de los estudiantes del PECU fueron impregnadas de estos sentidos de confrontación y participación política a partir de la militancia que inician a través de sus familias campesinas, cuando muchas de ellas sufren la expropiación de la tierra en la cual vivían y producían. A partir de sus relatos podemos conocer cómo fueron estos procesos de formación política en lo que refiere a su participación en el MCC, mediante su incorporación en el Área de Jóvenes. En los relatos de Claudio, Germán y Anabel, los tres jóvenes que construyen una trayectoria de participación política más sistemática y orgánica en el movimiento, podemos rastrear problemáticas comunes en relación con la pelea por las tierras de sus familias cuando surgen conflictos legales por la tenencia de las tierras donde ellas vivían y producía

n desde generaciones anteriores. Eso da pie para que estas familias campesinas decidan ser parte del MCC, con la idea de defender sus derechos a la posesión de estas tierras, para poder seguir viviendo, trabajando y produciendo en ellas.

Para el caso de estas trayectorias de militancia juvenil, la participación política no quedó acotada al Movimiento Campesino ni a acciones de participación política locales. Me refiero a acciones de resistencia que surgieron cuando fue necesario acompañar a otras familias de las comunidades campesinas ante los mismos problemas, o denunciar y difundir por los medios de comunicación, situaciones de conflictos y vulneración de derechos debido a la expropiación de estas tierras. A partir de actividades de extensión, investigación, voluntariados y pasantías universitarias previas a la firma del Convenio de Colaboración entre la UNC y el MCC, se produjo un encuentro entre diversos actores sociales que permitió desplegar una serie de vinculaciones a partir de disputas de sentido político y acuerdos de trabajo conjunto. Por un lado, se planteaban los intereses del MCC orientados a trabajar con la UNC para fortalecer la lucha política en sus territorios, y por el otro la institución universitaria que entendía estas luchas desde una perspectiva política pero también formativa y académica.





La educación y la transmisión del conocimiento fueron cuestiones centrales para vehiculizar estas convergencias. Como parte de esas tramas, los jóvenes campesinos que vienen a estudiar a la UNC lograron visualizar a la Universidad como un horizonte y un proyecto posible, aun cuando las acciones políticas del MCC estaban centradas en atender otras prioridades tales como la salud, la producción en la unidad familiar, la defensa de las tierras, la supervivencia económica y la escolaridad en los niveles que abarca la obligatoriedad.

Analizando sus propias trayectorias, podemos ver que cada estudiante se apropió de manera singular de la apuesta política del MCC y la puso en relación con la búsqueda de formación universitaria con proyección de futuro y continuidad de las acciones políticas que se gestaron en el territorio de las comunidades campesinas. Los jóvenes pusieron en discusión las carreras que podrían estudiar en la UNC con otros integrantes del MCC, atendiendo a los intereses y prioridades políticas del movimiento. Las carreras que desde el movimiento se consideraban más apropiadas para promover y fortalecer la lucha política estaban relacionadas con los conflictos sociales que en esa época estaban sucediendo en relación con la expropiación de las tierras para producir y al avance de la frontera agropecuaria. Por ello se consideró que Agronomía (carrera que estudian Claudio y Magalí) sería una carrera apropiada, también Comunicación Social (Mariela) y Abogacía (Anabel).

Estos acuerdos y respaldos en relación con la elección de las carreras no sucedieron exentos de tensiones. En dos de estas trayectorias educativas pudimos ver que no hubo este respaldo inicial desde la central campesina a la que pertenecían estos jóvenes. Me refiero a Germán que viene a estudiar Arquitectura, aunque después se cambia a la carrera de Geografía, y a su hermana Marcela que decide estudiar Ciencias Económicas. Pese a ello, ambos resuelven venir a estudiar a la UNC de todas maneras. Aunque más adelante este desacuerdo se revierte, es importante comprender que aquí también hubo disputa de sentidos. La convergencia de los intereses individuales que involucraron la biografía particular de estos estudiantes, y los intereses y objetivos políticos del MCC, se dio en el marco de una trama compleja en la cual se anudaron diferencias, aspectos subjetivos, familiares y contextuales.

Analizar la problemática que expongo y considerar estas confrontaciones de sentido acerca de la participación política, entendida como acciones que se van desplegando en múltiples y diversos territorios, nos permite comprender parte de su complejidad. Si bien esto no fue documentado de manera intensiva a partir del testimonio de integrantes del MCC, podemos saber a partir de los relatos de los estudiantes campesinos, de sus padrinos y madrinas del PECU, que el MCC hizo una apuesta significativa por la formación en la Universidad pública aunque luego no promovió la llegada de más cantidad de estudiantes a la UNC. ¿Qué sucedió para que no se renovara ni fortaleciera esta apuesta por la Universidad? A partir de la investigación realizada pudimos dar cuenta de algunas transformaciones, un proceso que implicó cambiar el eje de la sistemática demanda a la Universidad para conseguir mayores recursos a los estudiantes, para ir hacia la construcción de acciones de trabajo





conjunto. Desde aquí podemos pensar la vinculación entre Estado y movimientos sociales, aunque desde luego que hay que profundizar este abordaje.

Por otra parte, esta investigación se ha centrado en visibilizar la experiencia de la migración a la ciudad para iniciar sus estudios universitarios como parte de una movilidad as ociada a cambios en la vida cotidiana de los jóvenes. La ciudad fue vivida como un espacio que proponía nuevas tramas y relaciones de desigualdad. En los relatos de los estudiantes que desplegaron prácticas de militancia más continuas y sistemáticas, la participación política inicial en el MCC les permitió recrear nuevos sentidos en relación con sus luchas históricas, una vez situados en la ciudad y en la Universidad. Así narran y comentan perspectivas que nos permiten comprender cómo son sus prácticas de militancia estudiantil en las distintas facultades donde cursan, y de militancia política en diversos barrios de la ciudad de Córdoba. También prácticas en una organización vinculada al movimiento de mujeres, en defensa de sus derechos por una vida sexual sin violencia ni discriminación, y por la legalización del aborto en Argentina.

Las dificultades que vivieron durante los primeros años de estancia en la ciudad de Córdoba fueron procesadas junto con estos nuevos sentidos de participación política que logran construir habitando la Universidad pública y la ciudad de Córdoba. Si bien no están en el campo, siguen levantando las banderas del MCC en tanto movimiento social que disputa con los sectores hegemónicos dominantes y busca mayor justicia y equidad. A partir de los relatos presentados en esta investigación podemos ver que en estos nuevos espacios proponen otras luchas, involucramientos que definen como intentos de sembrar la "semilla de la transformación". Situados en los espacios que les ofrecen la Universidad y la ciudad, algunos trabajan en barrios marginados de la ciudad por el acceso a la educación, salud y soberanía alimentaria. Desde sus prácticas políticas cotidianas, se implican y participan en acciones mediante las que confrontan por el derecho a la educación de estudiantes en situaciones de vulnerabilidad social, disputan el acceso a la Universidad a las clases más privilegiadas, y se suman a una multiplicidad de causas que pelean contra formas naturalizadas de discriminación y exclusión social.

Interculturalidad e inclusión estudiantil universitaria

La inclusión estudiantil universitaria fue una problemática que surgió durante el desarrollo de esta investigación. Aunque no fue el tema principal, el programa cuyo origen y despliegue fui documentando -el PECU- se gestó como un proyecto de inclusión. A medida que iba avanzando en la investigación, esta cuestión se transformó en significativa para desanudar y analizar los procesos y contextos que me daban la posibilidad de comprender la experiencia estudiantil universitaria de los siete estudiantes campesinos que fueron parte de esta investigación.

Así, consideré relevante destacar una serie de acciones vinculadas a las políticas estudiantiles que se gestaron en el periodo 2007-2013 mediante las cuales este grupo de jóvenes acceden y permanecen en la Universidad pública. Me refiero a las transformaciones que se realizaron en los





distintos programas de becas y tutorías a estudiantes que la Universidad ofrecía en estos años. También a la firma de un Convenio Marco de Colaboración entre la Universidad Nacional de Córdoba y el Movimiento Campesino de Córdoba. Este convenio logró formalizar una serie de acciones que ya se venían desarrollando en forma conjunta, y les permitió a estos jóvenes permanecer en la Universidad: constituyó un hito histórico en la UNC.

Para poder concretar la firma de este convenio de colaboración, el acercamiento de estos actores institucionales y políticos implicó el diálogo e intercambio de perspectivas muy disímiles en relación con el sentido de la Educación Superior, la investigación, la extensión universitaria y la asistencia técnica. Hubo tensiones, disputas, convergencias y transformaciones. El PECU se constituye precisamente en un espacio de contención, apoyo y acompañamiento a los primeros estudiantes campesinos que llegaron a la UNC con muchas expectativas pero también con importantes condicionantes. Esta es una línea de indagación que considero relevante continuar desarrollando en investigaciones posteriores. En este sentido, nos queda pendiente profundizar la investigación en relación con las acciones, programas y políticas de inclusión estudiantil de la UNC y la consideración de la dimensión social y pedagógica de la inclusión. En los años que documento, periodo en el que emergen y se gestan las acciones políticas que le dan marco de surgimiento al PECU, se confrontan distintos sentidos respecto a esta problemática.

Un aporte significativo de la investigación realizada remite a lo que pude documentar y analizar en relación con el acercamiento entre actores políticos de la UNC y del Movimiento Campesino de Córdoba. A partir del análisis de la experiencia estudiantil universitaria de los jóvenes del PECU pude reconstruir los complejos entramados que enmarcaron la firma del mencionado Convenio de Colaboración que se concretó entre ellos, a pesar de las discusiones, disputas de sentido y tensiones respecto de las expectativas y apuestas de cada sector participante. El análisis de las trayectorias educativas de estos estudiantes me permitió comprender la relevancia de mostrar la complejidad de estas tramas, las disputas y la diversidad de sentidos que fueron surgiendo. También es un aporte para comprender la importancia política que tuvo este encuentro de carácter intercultural, plasmado en la firma de un convenio, pero también en múltiples acciones de trabajo político cotidiano que le dieron posibilidad de existencia.

Un tema que parece estar ausente, al menos a partir de los relatos, es la existencia de un trabajo pedagógico (con proyección política) regular y continuado que permita acompañar el ingreso y permanencia de los estudiantes en situación más vulnerable. Nos referimos a una iniciativa orientada a aquellos que llegan con una formación básica de su escuela secundaria, de modo tal que puedan apropiarse de los contenidos de las materias y generar aprendizajes significativos para poder avanzar en el cursado de sus carreras. En esta investigación pudimos documentar las diversas estrategias que estos estudiantes campesinos van elaborando sobre la marcha a partir de los "saberes" que van adquiriendo con relación a cómo comportarse con los profesores, dónde conseguir los materiales de estudio, con qué compañeros pueden reunirse para estudiar, quiénes pueden ayudar a





resolver las dudas que quedaron pendientes, cómo sostenerse estudiando mediante las tutorías que realizan algunos docentes y a veces compañeros que están más adelantados en sus estudios.

Son muchos los aspectos que quedan abiertos en torno a la pregunta sobre ¿cómo aborda la Universidad la cuestión de la desigualdad social de los jóvenes que llegan a estudiar en ella, provenientes de sectores populares y poblaciones campesinas? Ya mencioné que podemos comprender esta compleja problemática mediante la consideración de las políticas estudiantiles de las áreas centrales del Rectorado universitario implementadas a través de la Secretaría Académica y Secretaría de Asuntos Estudiantiles. El PECU se gestó en estos ámbitos. Pero también es importante ahondar la mirada en relación con lo que acontece en cada facultad, y más ambicioso aún, en las diversas aulas universitarias. La mayoría de ellas son aulas masivas, en las que los docentes muy difícilmente lleguen a conocer a todos sus estudiantes, y establecer con ellos vínculos de trabajo pedagógico sostenidos.

El derecho de acceder y estudiar en la Universidad

Algunas de las cuestiones que aquí se exponen son insoslayables a la hora de pensar en el acceso a la Educación Superior como un derecho social. Eso implica trabajo institucional, político y pedagógico. Nuestra sociedad conoce sobre derechos humanos y sociales, laborales, estudiantiles, sexuales y reproductivos. Tenemos episodios de nuestra historia reciente que nos interpelaron a punto de tener que gestarlos, reflexionar sobre ellos y reivindicarlos. Es una cuestión que se propone y se enseña en los niveles obligatorios de la escuela argentina como un tema transversal. También en la Universidad se trabaja a partir de la SAE, en los cursos de ingreso, en talleres específicos sobre la problemática de los derechos humanos, y particularmente aquellos que están vinculados a la construcción de ciudadanía estudiantil.

Destaco estas acciones para considerar el fortalecimiento de los procesos democratizadores de la Universidad pública. Se trata de una institución que en décadas anteriores se posicionó en el contexto social y cultural a partir de procesos de formación y producción de conocimiento científico más orientados a la resolución de problemas colectivos que a la mercantilización de estas producciones en un contexto de globalización capitalista (Souza Santos, 2011). La Universidad generalmente con financiamientos insuficientes se enfrenta a estas contradicciones: generar recursos para ser autosustentable, o investigar y producir conocimiento como un bien público.

Este financiamiento supone una decisión de carácter político del Estado, orienta la trama institucional y las acciones programáticas con relación a lo que se espera sobre la formación de las futuras generaciones de profesionales, de su aporte en la construcción de un proyecto nacional. La democratización implica incorporar, acompañar y sostener a grupos sociales que han sido históricamente excluidos de la institución universitaria. En este sentido, considero que el Convenio de Colaboración entre la UNC y el MCC, el PECU y la experiencia estudiantil universitaria de estos jóvenes campesinos en la UNC son oportunidades para reflexionar sobre el lugar y el sentido social





de la Universidad pública en el contexto del capitalismo neoliberal. Es posible reconocer el potencial transformador de las acciones de articulación aquí documentadas, que se realizaron a partir del trabajo colaborativo y recíproco con diversas organizaciones y movimientos sociales de nuestro contexto nacional y latinoamericano.

Aunque se han ido formulando e instalando algunas preguntas por el acceso y permanencia de sectores sociales que históricamente han estado menos representados en la matrícula estudiantil de la Universidad, aún parecen insuficientes. Destaco el valor que tienen las historias y relatos de vida que aquí confluyen para aguijonear nuestro saber de sentido común construido sobre la ella. La Universidad como institución tiene capacidad para construir una hegemonía alternativa, promover el diálogo y la ecología de saberes, generar un conocimiento pluridiverso (Sousa Santos, 2011), resistir ante los embates del capitalismo neoliberal transnacional, para transformar las condiciones de producción del conocimiento científico y la formación de profesionales que trabajen por un proyecto de país menos desigual. Y quizá, mediante mucho trabajo político conjunto y compartido entre diferentes actores educativos y sectores u organizaciones sociales, sea posible transformar algunas estructuras institucionales y los vínculos que en ella acontecen, para volverla un lugar más accesible y habitable.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde Editor.

Achilli, E. (2010). Escuela, Familia y designaldad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Rosario: Laborde Editor.

Berteaux, D. (2011). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, (56). 61-93. Recuperado de http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29458

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2009). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carli, S. (2012). El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Decándido, E. (2010). Lo simbólico, lo político y lo social. Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APENOC. (Tesis inédita de Licenciatura en Sociología. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales). Universidad Nacional de Villa María.

Diez, M.L. (2013). Repensando la interculturalidad en educación: aportes de la investigación socioantropológica a un campo problemático. Revista Docencia, XVIII (51), 4-16. Recuperado de http://revistadocencia.cl/web/images/ediciones/Docencia 51.pdf





Diez, M.L. (2015). Migración, biografías infantiles y procesos de identificación. Reflexiones desde una etnografía escolar en el sur de la ciudad de Buenos Aires. (Tesis de Doctorado en el área de Antropología). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/filodigital/2952/uba_ffylt_2015_9038-68.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Diez, M. L. y Padawer, A. (2015). Desplazamientos y procesos de identificación en las experiencias interculturales de vida de niños indígenas y migrantes en Argentina. Anthropologica, 33(35), 65-92. Recuperado de http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/14637

Equipo Nacional de Pastoral Aborigen. (2018). *A medias tintas*. *Estado de la educación intercultural bilingüe en Argentina* (Informe temático para la incidencia pública N°1). https://www.endepa.org.ar/contenido/SERIE-MEDIAS-TINTAS-DIGITAL-REIMPRESION-311218.pdf

Grimson, A. y Karasik, G. (2017). Introducción a la heterogeneidad sociocultural en la Argentina contemporánea. En A. Grimson y G. Karasik. (Coord.), *Estudios sobre diversidad cultural en la Argentina contemporánea* (pp. 15-24). Buenos Aires: CLACSO.

Guaymás, A. (2018). Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en Argentina: logros, desafíos y recomendaciones. En D. Mato. (Coord.), *Educación superior, diversidad cultural e interculturalidad en América Latina* (pp.15-36). Caracas: UNESCO-IESALC y Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de https://untref.edu.ar/uploads/Documentos/2-1.pdf

Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México: Ediciones Siglo XXI.

Ligorria, V. (2020). Experiencias formativas de jóvenes rurales en una escuela secundaria con albergue mixto de la provincia de Córdoba. (Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias de la Educación). Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Mançano Fernández, B. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. *Novedades en población (17)*, 116-133. Recuperado de http://www.cedem.uh.cu/revista

Margulis, M. y Belvedere, C. (1999). La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación. En M. Margulis, M. Urresti y otros, *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (pp.79-121). Buenos Aires: Biblos.

Mato, D. (Coord.). (2018). Educación superior, diversidad cultural e interculturalidad en América Latina. Caracas: UNESCO-IESALC y Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de https://untref.edu.ar/uploads/Documentos/2-1.pdf

Mercado, R. (2020). La experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba (Tesis doctoral en Ciencias de la Educación). Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de http://hdl.handle.net/11086/17138





Michi, N. (2010). Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Michi, N. (2013). Producción de cultura y procesos educativos. Una aproximación a la experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero en la Vía Campesina, Argentina. Educere Et Educare, Revista de Educação, 8 (15).

Porto Gonçalves, C. (2001). Geo-grafías. Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Ed. Siglo XXI.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.

Sagrera, M. (1998). Los racismos en las Américas. Una interpretación histórica. Madrid: IEPALA.

Sautu, R. (Comp.) (2004). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Signorelli, A. (1999). Antropología urbana. España: Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana.

Síntesis Estadística 2020. Secretaria General. Área de Estadística e Indicadores Institucionales. Universidad Nacional de Córdoba. Recupeardo de

https://www.unc.edu.ar/programa-de-estad%C3%ADsticas-

niversitarias/s%C3%ADntesis-estad%C3%ADstica

Sousa Santos, B. (2007). La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. Bolivia: CIDES-UMSA, ASDI y Plural editores.

Terigi, Flavia (2014). Trayectorias escolares: del problema individual al desafío de política educativa. En A. Marchesi, R. Blanco y L. Hernández (Coord.), Avances y desafíos en la educación inclusiva en Iberoamérica (pp. 71-90). Madrid, España: OEI.

Wenger E. (2001). Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad. Barcelona: Paidós.

Sobre la autora

Roxana Mercado es Doctora en Ciencias de la Educación y Magister en Investigación Educativa por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Desde 1990 trabaja en el Área de Investigación Educativa del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC. Es docente de la Facultad de Filosofía y Humnidades y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Integrante de diferentes equipos de investigación y docente de posgrado en la Maestría de Investigación Educativa del Centro de Estudios Avanzados (CEA-FCS-UNC) y en la Especialización en Enseñanza Universitaria de la Arquitectura y el Diseño (FAUD-UNC). Fue Referente Provincial de Investigación de la Dirección General de Educación Superior durante el período 2008-2016. Actualmente también es docente en diversos seminarios de los Profesorados de Educación Primaria y Educación Inicial desde 2007.

Mercado, R. (2021). Estudiantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. Reflexiones sobre la desigualdad social y la inclusión educativa. Integración y Conocimiento, 10 (2), 113–133.





133

Dossier